

REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, calle de Torressecas, núm. 5, principal; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Badera, Sanz, Francés, Osés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Señores Teixidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Torressecas, 5, principal, Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 "	18 "	32 "

Números sueltos, quince céntimos de peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

RELS.	RELS.
Una página entera en la cubierta 60	Cuarto de página 16
Media página 30	Octavo de id. 8
	Dieciseisavo de id. 4

En la última página de la REVISTA, á precios convencionales. Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas obtiene el precio una rebaja de quince por ciento; si de seis á ocho veces, una de veinticinco por ciento, y de nueve en adelante, una de cuarenta por ciento.

Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del diez por ciento.

SUMARIO.

- I.—Crónica Aragonesa, por D. José M. Matheu.
- II.—Institucion necesaria, por D. Faustino Sancho y Gil.
- III.—Discurso pronunciado en la solemne inauguracion de las Conferencias militares, por D. Mario de Lasala.
- IV.—Caridad (poesia), por D. Valentin Marin y Carbonell.
- V.—Espectáculos, por Valerio.
- VI.—Libros recibidos en esta redaccion.
- VII.—Miscelánea y anuncios, en la cubierta.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La precipitacion con que este número se ha confeccionado ha sido causa de que se observen bastantes erratas y equivocaciones que no ha sido posible corregir. En la cubierta, especialmente, el suelto que precede á las poesías, abunda en incorrecciones y palabras sin sentido y repetidas. En la línea 19 de la poesia del Sr. Cavia, un pues debe leerse pero; en la del Sr. Matheu hay un plácido que debia ser pérfido; un favor que debe convertirse en furor; y otras erratas que el buen juicio de nuestros lectores subsanará.

CRÓNICA ARAGONESA.

Estamos complacidos.

Zaragoza, ante el doloroso espectáculo que ofrecian sus hermanas, las ricas provincias de Levante, ha sentido apresurarse los latidos de su corazón, ha enjugado una lágrima furtiva que rodaba por sus mejillas, y al compadecerse del infortunio irreparable se ha mostrado digna de su historia, y del alto nombre con que fulgura en las hermosas páginas de nuestra patria.

Los estudiantes, porque la juventud parece tener la iniciativa de todos los generosos impulsos, fueron los primeros que, agrupándose bajo la bandera nacional, y constituyendo una Junta para la mejor direccion de las comisiones, salieron á recorrer las calles y á recibir el óbolo público, el que más espontáneamente se escapa de las manos de la caridad. La prensa y la poesia han recogido

los rasgos más salientes, las escenas más conmovedoras de esta brevisima colecta, y les han prestado la vida necesaria, el histórico relieve que debe tener todo lo que ha de palpar y moverse, y despertar nobles ideas en la imaginacion de un pueblo. Aquel pobre niño que entrega su cajita con los ahorros de dos años; aquel enfermo que se levanta de la cama para arrojar las ropas de su uso, que tal vez no necesite; aquella señora que en el apresuramiento de su caridad confunde y mezcla sus sortijas con la limosna, todos estos incidentes reveladores de un alma noble y generosa, que no necesita más que un ligero llamamiento para mostrarse tal cual es, todo esto repetimos, puede consolar á los pesimistas, á los ciegos que ven tan sólo la asquerosa realidad del egoísmo, y á los declamadores políticos y de oficio que ponen nuestras costumbres y caracteres al nivel de los del Bajo Imperio, desconociendo por completo la ley histórica que preside al desenvolvimiento de toda sociedad.

Apresurémonos á añadir que esta brevisima colecta ascendió á más de veinte mil reales.

La misma juventud escolar fué la que abrió el jueves pasado las puertas del Teatro de Pignatelli, y dada la precipitacion con que se organizó el beneficio y la forma en que se llevó á cabo, bien podemos asegurar que el público respondió en su mayor parte á la invitacion; y el citado coliseo se vió favorecido con una numerosa y selecta concurrencia.

El desempeño de una obra dramática suele ser siempre lastimoso, encomendado á manos bisoñas ó imperitas; pero aquella noche el público inteligente no tuvo que ir, á semejanza del chusco del sermón, á buscar su gorro de dormir. Aplaudió con justicia aquellos escarceos en el difícil arte

de la declamacion, hechos por una juventud entusiasta que encuentra en sí misma elementos bastantes para salir airoso y realizar la idea que se propone; de todos modos, la intencion salvaba la obra, y esto respetando el parecer de los exigentes, maestros, descontentadizos, *et ejusdem furis*.

Durante los primeros intermedios, los vates aragoneses nos dijeron cosas muy buenas en limpios, hermosos y sentidos versos. Algunas de nuestras más bellas damas se habian prestado á llamar á nuestros bolsillos; los poetas llamaron á nuestro corazon. Sobre el ramillete de encendidas rosas, blancos jazmines, dalias, jacintos y anémonas, habia una siempre-viva, símbolo de la poesia que no muere como el alma sobre la que reposa el vuelo.

* *

Ya habrán observado nuestros lectores, que en estas crónicas los acontecimientos, ó mejor dicho, los sucesos semanales, no tienen turno cronológico; la memoria es frágil, la impresion fugitiva, el tiempo corto, la tarea difícil, todo lo cual influye en la caprichosa factura de estos croquis, y así se comprende que no hayamos hablado todavía del beneficio que dió la empresa del Teatro Principal, donde vimos un público numeroso y de gala llenando todas las localidades y dando el tono aristocrático y distinguido que suelen tener estas funciones. Arderius estuvo feliz sin *gramática*, la Lopez nos repitió las consabidas peteneras, Rochel escupió por el colmillo con más salero que el mismísimo Calderon, y Ruiz, nuestro famoso Ruiz, nos hizo mucha gracia en, con, sin ó por su monólogo.

* *

También se dieron bailes y conciertos. Principiemos por el del Casino Principal que en la noche del lunes reunió en sus salones á lo más selecto y notable de nuestra sociedad con el benéfico objeto de aumentar el número de los donativos, y despertar la emulacion de los donantes. Con este fin rodeaban la mesa del petitorio bellas y elegantes damas entre las cuales recordamos á las señoritas de Aisa, Morales, Torres y Heredia.

Después de la velada musical empezó el baile, y tras este baile vino á las cuatro noches la invitacion de los socios del Centro Mercantil para otro tal, mediante un billete que algunos rehusaron porque los bailes... ¿comprende V? y aquí entra la cuestion de si es lógico, natural, sensato, bueno y edificante que para dar una limosna tenga precision un individuo caritativo de hacer cuatro piruetas ó asistir á verlas, pues no todos los que van allá son bailarines. De buenas á primeras y como en defensa, mal dicho, en descargo y como paliativo á los recelos de los donantes, hemos de recordar que estos que dan, no son de los que habla San Gerónimo: *sunt qui pauperibus panem tribuunt ut amplius accipiant*, sino de los que regalan mucho para no recibir nada... ni aun las gracias.

Habremos de conceder que al pronto... el sentido comun parece alarmarse; y no seria extraño tampoco que la mirada suspicaz de algun místico creyese distinguir bajo el zarpa blanco y aristocrático de un *gentleman* la zarpa negra, velluda y

aflada del diablo que toma apariencias de persona decente para atraer las almas á más extraviadas y pecadoras sendas.

—Amigo mio, me decia ayer un filósofo de veinte años terciando en la polémica, estas cosas no son invencion de nuestro siglo. Durante la peste que asoló el Veneto, la Lombardia y toda la alta Italia en el siglo XIII, vários jóvenes de la nobleza organizaron unas grandes mascaradas que iban recorriendo pueblos y castillos, divirtiendo á las gentes y recogiendo limosnas, medicinas, vestidos, amuletos y hasta reliquias, para llevarlas á los hospitales y distribuirlas entre los huerfanos que quedaban en la mayor miseria.

—Vaya, hombre, pues eso es bien antiguo.

—Créeme, créeme repetia el susodicho, *nihil novum sub sole*. La forma varia, pero en el fondo... en el fondo la debilidad humana es siempre la misma. David bailaba, y Amed-Ali-Mahamud, biznieto de Mahoma, fué el que descabelló el primer toro.

¡Todo sea por Dios! nunca imaginé que pudiera haber tanta sabiduría á los veinte años.

* *

Hemos hablado de los vivos; dediquemos á los que fueron un recuerdo, tal vez el más íntimo, el más dulce de los muchos que apenarán nuestra memoria. En esta época del año, créese que la naturaleza corre un velo de nubes sobre sus mayores encantos y convida con la tristeza en que se envuelve á meditar sobre el polvo que arremolina á nuestros piés y sobre el espíritu que desaparece en el trágico misterio de la muerte. Lopez García dijo bien:

¡Ah! en el solemne día
en que los muertos abren sus ciudades
vacila la razon.

Y así, con el dolor en el alma y la razon vacilante, el hombre se dirige al cementerio alguna vez en la vida, cuando quiere confundir en un mismo instante lo presente con lo pasado y evocar sobre la madre tierra, la voz, la fisonomia, el afecto, la pasion, las lágrimas de los seres inolvidables que cruzaron á nuestro lado.

* *

No cerraremos estas líneas sin deplorar la pérdida que acaba de sufrir la distinguida familia de Don Luis Anton Miralles, y á cuyo justo pesar se asocia la REVISTA DE ARAGON, que le contaba entre sus más queridos, más dignos y valiosos colaboradores. Cuantos conocian sus prendas de carácter, de ilustracion y de laboriosidad, no dejarán de lamentar en su corazon esta inesperada desgracia, y el hueco difícil de llenar que deja en la cátedra, en la ciencia y en el periodismo, persona tan competente y apreciada.

Entre estos estamos nosotros que nos honrabamos con su amistad que hoy nos apresuramos á hacer más patente con este último y doloroso recuerdo.

JOSÉ M. MATHEU.

INSTITUCION NECESARIA.

Sr. D. J. M. Piernas. (1)

MI QUERIDO AMIGO: Ciertamente es, que cuanto más tendido se halla un arco más vuela la flecha. La falta de vida intelectual, que censuraban no pocos á Zaragoza, ha desaparecido. El Liceo se prepara á continuar sus bellas tradiciones; el Casino, con sus veladas, acredita que son muchos los que encuentran recreo en el cultivo de las ciencias y las letras, y en la Universidad, una juventud estudiosa se reúne y celebra gallardas justas, en las que ignoro si recoge hojas de laurel ó de encina, pero sí afirmo, que en ellas brotan cada día esperanzas, que luego han de convertirse en hermosas plantas del mejor verjel del ingenio. Cual si esto no fuese bastante, el Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, inauguró conferencias científicas y literarias hace quince días.

Esta sesión inaugural fué interesantísima, y lo creerás si te digo, que en ella pronunció un discurso de severísimas formas y gran fondo el Sr. D. J. Gil Berges, honra del foro aragonés y elocuente testimonio de que es la modestia belleza capital de la sabiduría, ó si me permites la frase, la gracia de la sabiduría. Tu antiguo Presidente, despues de precisar el objeto, de encarecer la importancia, de definir á maravilla el carácter de la Sección que inauguraba, vertió entre otras ideas de muy ricos quilates, una, que no bien la conozcas desearás verla traducida en hecho, pues se halla entre las que para tí tienen mucho ángel.

El Sr. Gil Berges, al indicar lo necesarias que son á la cultura pública las cátedras, al hacer la apología de ellas, manifestó que uno de los bienes que acaso reportarán á la que fué segunda Troya en 1308, sería el establecimiento de una escuela de Artes y Oficios como las que frutos tan ópinos están hoy dando, en los países que consagran muchos desvelos á la educación del artesano. ¿Verdad, amigo mio, que no me equivoqué al decir que el pensamiento, apenas te fuese conocido, contaría con toda tu simpatía? Pues si la merece, creo que los que como tú deben á Dios prodigalidades inmensas, están en el deber de coadyuvar á la realización de una idea tan espléndida, y que lo mismo las expertas manos que tan perfectamente rijen el modesto Liceo del Casino que las que acaban de abrir las puertas del de en frente, si unen sus respectivas fuerzas, despues que en cada uno en particular hayan firmado santas alianzas la constancia y el saber, lograrán que la cultura pátria tenga un templo más donde abrir los entendimientos á la verdad, un nuevo sòlio donde reconocer á Dios en la razón humana que es su Pontífice, una asamblea donde legislar para las almas... para las almas de los trabajadores. Patriótica es la tarea. Caso de honra me parece el llevarla á feliz término, cuando comparo lo que es el artesano en las naciones más distinguidas de Europa y en tierras de Lopez Ballesteros y del conde de Campomanes. Mejor que yo sabes tú, mi querido Pepe, que en el grado á que estamos de la Edad Moderna y desde hace un siglo próximamente, las ciencias y las artes de la mecánica marchan dulcemente asidas, como dos hermanas gemelas que se cojen con cariño de la mano para recorrer juntas la senda de la vida. Si las unas adelantan, no ignoras que es porque las otras dan pasos de gigante. La ciencia (no necesitas que yo te lo diga) baja todos los días á los talleres á estudiar, á rectificar errores, á afirmar verdades desconocidas de nuestros padres, á hacer preciosas observaciones, que eran imposibles, cuando la mecánica no poseía los maravillosísimos descubrimientos

con que la han enriquecido artesanos insignes, cuya memoria estaria con justicia honrada, si sobre pedestales que tocasen la luna se colocara sus estatuas, á fin de que el cielo pudiera ornarlas la frente extrayendo el oro de su sol y arrancando sus flores, es decir sus estrellas, para construir de esta suerte riquísima corona de pedrería. Abre con cuidado esa Biblia profana que se llama historia, y observarás cuán poca parte ha tenido el científico en las maravillosas invenciones que hacen arrogante á esta última época, á la vista del siglo xv. El esmalte y el pozo artesiano, la máquina de vapor atmosférica y la prensa mecánica, el escape de cilindros de los relojes y la compensación de los mismos, agradecelos á los artesanos Palissy, Savery, Newcomen, Canley, Nicholson, Graham y Harrison. ¿Recuerdas quién fué el varon clarísimo que subió á las nubes el navio anclado en los mares y surcó en él los océanos del aire? Un fabricante de papel (Mongolfier.) ¿Recuerdas quiénes dieron nombre á la máquina divisoria y al acromatismo del antejo? Dollond y Ramsden. mecánicos humildes y hoy personajes de no menor alteza que el peluquero á quien debemos el telar de Arkwright, que el laborioso tejedor, padre de esa máquina de Jacquart, que comparte con la lámpara de Davy, la nobleza de ser hija de una de las inspiraciones de la caridad, virtud enamorada siempre de los trabajadores con aplauso de la divina Providencia.

¿Has olvidado que un día el diablejo de Potter, aprendiz de obrero entónces, ideó un medio para dejar sola é impedir que estuviese ociosa, mientras él se retiraba á jugar con los muchachos, la máquina que cubía? ¿Cómo has de haberlo olvidado, si aquel día dá nombre á una de las jornadas más brillantes del espíritu en la Edad moderna... ha sido el primero que ha afirmado el automatismo de la máquina de vapor! Si no temiese molestarte refrescaría tu memoria diciéndote que un cantante de Munich nos regaló la litografía; que el carretero Evans aplicó el vapor á la alta presión; que un oscuro constructor de compases y tira líneas inventó la máquina de Watt; y que un militar, Niepse y un pintor, Daguerre, demostraron que es posible fijar las imágenes en la cámara oscura, construyendo al efecto un aparato que me atreveré á llamar, taller donde esa maga de la naturaleza, la luz, se complace en retratar al hombre, despues que ha cubierto la creación de paisajes que cada minuto corrije ó renueva.

Ofendería tu erudición exquisita y acreditada, si este pobre diablo que cuenta entre las satisfacciones de su vida, el llamarse tu amigo, pedanteara escribiendo esto:—si hoy el buque tiene entrañas de fuego, si la hélice ha abatido el orgullo de las olas, si la locomotora aparece á nuestros ojos como un Vesubio que sobre dos cintas de hierro arrastra una cordillera con la velocidad que el calor solar se difunde, si el cielo ha tenido que rendir el arma que le hacia invencible, hay que dar las gracias por todo ello al diamantista Falton; al relojero Dallery, al gran Stephenson y al impresor que tanto ayudó en la virtuosa empresa de fundar la independencia de América, al hombre más grande de la época moderna, á aquel cuya imagen han inmortalizado los cinceles del Rembrandt, de la escultura francesa Houdon, al único guerrero que jamás ha conquistado limpios laureles de inmaculada gloria, al que siendo el primero, el último, el mejor de los mortales, avergüenza á la humanidad, segun cantó Byron, pues está sólo en los campos de la historia.

Porque temo molestar tu atención, amigo mio, renuncio á seguir enumerando nombres de artesanos ilustres, y contentándome con los apuntados, y ante el mudo recuerdo de los que omito, te pregunto: ¿no

(1) Carta leída en una sesión literaria del Casino principal.

son ellos el discurso más elocuente que pudiera pronunciarse sobre la necesidad de la enseñanza de las artes y oficios y el panegírico más justo de los países que consagran generosos desvelos á tan civilizadora tarea? Aú me parece mejor panegírico que éste, el que hacen los resultados pingües que en el extranjero dan las escuelas donde se profesan las útiles enseñanzas indicadas. Por cierto que apenas el ánimo el acordarse de ellos cuando se considera el ocio y la pereza que van agotando poco á poco la vida de la patria, pues no hay enfermedad más desastrosa que la inercia, ni plaga como la falta de estímulo. España, que en ninguna esfera de su actividad siente el aguijón del estímulo y para nadie es un secreto la causa, disimula mucho el entusiasmo que deben producir la los bienes que vé cosechar en otra parte; merced á instituciones que en otro tiempo hubiera creado hasta exagerando su número... y digo exagerando, porque aquí lo exageramos todo. Ya no se acuerda de los hijos que amamantó en el pasado siglo, ni de que Campomanes—autor de magnos discursos sobre la industria y la educación popular—fue el creador de las Sociedades Económicas de Amigos del País, nacidas entre nosotros antes que en Dublin y en Berna; ni de que el célebre ministro López Ballesteros fundó en 1824 un Conservatorio de Artes y preparó el plan general de enseñanza de artesanos, el año 35. Justo es no perder de vista, para explicarse nuestra decadencia, aquella lucha con el Capitan del siglo que quemó nuestro suelo, que convirtió en pirámides fúnebres las montañas y las campiñas en tristes cementerios; ni de nuestras diarias discordias civiles, que no pocas veces me hacen dudar si seremos españoles todos los que vivimos entre el Pirineo y las antiguas columnas de Hércules, entre el Atlántico y el mar del pensamiento, el eterno taller de la escultura, la paleta más rica de todas, la escuela de los grandes oradores y poetas, ese Mediterráneo, en fin, que educó en la audacia al fenicio, que enseñó la elocuencia al griego, que puso la ambición en el romano, que verrió sales amargas sobre el provenzal; que dotó de génio mercantil, de génio navegante á Cataluña y concedió todos los dones del génio, todos los dones de la gracia á Andalucía. Concedo, querido Piernas, que estos males, y el que (casi puede decirse que siempre), hayan sido los gobiernos flores de un día, nos han conducido al atraso que universalmente lamentamos, pero en la decadencia de la España artesana, estimo que tiene parte principal uno de los innumerables errores que presiden el espíritu generador de nuestros códigos de instrucción pública.

Nuestro país estima esencial, únicamente los estudios especulativos; sus legisladores, al cumplir los deberes que les impone esta investidura sublime, se acuerdan tan sólo de las Universidades, donde el profesor siendo libre é inviolable, se entrega al culto purísimo y desinteresado del bien, de la verdad en la ciencia, sólo conquistables allí donde está, no reconoce poderes. Para nosotros lo esencial es que nuestras Universidades vuelvan á ser lo que fueron; estén (cual sucedía, no quiero acordarme cuándo), á la altura de las más afamadas de Europa, incluso aquella en cuyo seno escribió Kant la crítica de la Razon pura, Humboldt el Cosmos y Hegel el libro-clave de la universal historia: sean poderes emancipados, cual pide esta época que sabe están muertas la astronomía y la mecánica antiguas, que obedece únicamente la voz de la razon humana, que vive observando y haciendo experiencias, instruida por Bacon y que reconoce el espíritu como soberano, en la naturaleza y en el tiempo. Convenirás conmigo en que tenemos algunos filósofos de profundo pensamiento, muchos juriconsultos del corte de Ciceron y de Berryer, bastantes ingenieros

hábles y no pocos matemáticos de la raza de los que han hecho de toda su vida una profesion de la ciencia, que recuerda la que hiciesen de la religion los solitarios de la Tebaida...; pero convendrás tambien conmigo, en que no tenemos quien sepa construir un ariete hidráulico, ni una barrena, ni un tornillo de precision; ni un telégrafo eléctrico, ni ninguno de esos aparatos que tienden á que el globo sea una sola ciudad habitada por un solo pueblo, y que hijos de las aplicaciones de la ciencia ofrecen nuevos mundos en el seno de la naturaleza y descubren en ellos infinitas joyas que ofrecer á la humanidad.

Con mucho gusto, mi querido Piernas, veria que tu pluma bien cortada y severa se consagraba á desarraigar de nuestro país, entre otras, la exageradísima afición á las carreras literarias. Obsérvala bien en todas las esferas sociales y verás el daño que hace. No te molestes buscándola en las clases más altas.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

(Se concluirá.)

DISCURSO

pronunciado en la

INAUGURACION DE LAS CONFERENCIAS MILITARES.

SEÑORES:

Si la disertacion en público infunde cordedad á los más doctos y avezados á las lides del ingenio, ¿cual no será mi embarazo al desempeñar tan árdua tarea en este solemne instante cuando comparo mi falta de competencia y autoridad con la ilustracion del auditorio aquí congregado?... Templa, empero, mi emocion la seguridad de que no habeis de escasarme la benevolencia que de veras os demando, y contando con ella recobro la serenidad de ánimo que tanto necesito para dar comienzo á mi insignificante trabajo.

Seis meses há, que en éste mismo aposento se inauguraba el primer curso de las *Conferencias Militares del Distrito de Aragon*, y todavia recordareis las palabras entusiasmadas con que el Sr. Brigadier Vallejo, dignísimo Director de esta Academia, estimulaba la aplicacion de la juventud militar enalteciendo con levantados conceptos el fruto del estudio, que es á la vez ornamento del individuo, antidoto contra el vicio que casi siempre arranca de la ociosidad, y vehículo principal de la cultura y felicidad de los estados. La voz del respetable Director no resonó en el desierto; la más puntual asistencia, la educacion más esmerada y el noble afan de saber, fueron condiciones que, desde el primero al último dia del curso desplegaron los caballeros oficiales reunidos en estas aulas: los estímulos de su buen deseo se sobrepusieron á la escasez del tiempo, á la carencia de textos y hasta al exceso del trabajo material; ni la más leve reconvenccion fué necesaria, ni el comportamiento de los alumnos dejó nada que desear, siendo sumamente grato para mí el consignarlo así en este solemne acto á nombre de mis ilustrados compañeros.

Fero la experiencia del primer ensayo debe servirnos de norte y guia para los venideros, que en materia tan árdua y compleja es de gran importancia el juicio á posteriori, y el reflejo de esa experiencia y las conclusiones de ese juicio deben llegar á noticia del Gobierno de S. M., ya que su paternal solicitud ha perfeccionado nuestras instituciones militares con la novísima de estas conferencias de que el ejército ha de reportar considerables ventajas, siendo una, y no la más pequeña, la de restablecer la verdadera y genuina acepcion de la frase *instruccion militar* que no puede encerrarse en los mezquinos linderos de aprender la ordenanza de memoria y de practicar los movi-

mientos tácticos y el manejo del fusil, con esa precisión teatral y automática tan sabiamente anatematizada por la ordenanza misma.

La instruccion militar, aun prescindiendo de las especialidades del artillero y del ingeniero, constituye una facultad amplísima donde tienen cabida y natural aplicacion casi todos los ramos del saber humano; ya el eminente estadista D. Gaspar Melchor de Jovellanos, reconociendo que en la buena milicia debe haber institutos especiales que reclaman conocimientos superiores, censuraba discretamente que los oficiales de las armas generales *no fuesen facultativos*; esto es, que no se les exigiera la instruccion amplia que demanda la profesion militar bien entendida; el último oficial subalterno de aquellas armas debe hablar y escribir con perfeccion el pátrio idioma, debe tener noticias no vulgares de la Aritmética, de la Geometría, tanto especulativa como práctica, de Historia, Geografía, Higiene, Literatura y Jurisprudencia militar; debe conocer con extension la teoría y práctica de las armas que maneja, improvisar fortificaciones de campaña, leer, levantar y dibujar un plano, y en esas ocasiones criticas, pero harto comunes en que se carece de asistencia médica, debe saber practicar la primera cura á un herido para salvar con acertados auxilios la vida de su prójimo y camarada. *Responde á esa suma de conocimientos el programa dictado por la superioridad para regimiento de estas academias? ¿Es suficiente un curso de cinco meses para desarrollar el programa, tal como es, con la debida intensidad?*

Hé aquí el tema que me propongo delucidar en este breve razonamiento.

Muéstranos la historia, y sino nos lo enseñara así esa gran maestra de la humanidad, bastaría el simple buen sentido para patentizarlo, que la decadencia de las naciones va indeclinablemente unida al indiferentismo religioso y al desprestigio de la profesion militar. Allí donde la milicia vive la vida precaria á que la condena el antagonismo de los políticos ambiciosos que en todos los tiempos y en todos los países buscan su medro en el rio revuelto á que pone robusto dique la fuerza armada; allí donde esa carrera del honor y del sacrificio lejos de ser considerada como el principal blason de la patria, pasa en concepto de algunos hombres de estado como especie de calamidad necesaria, vereis de seguro una nacion débil y desmoralizada, empobrecida y decadente. Vigorizar al espíritu militar, realzar la importancia de la carrera en términos de que sus más modestas categorías sean timbre de honor, es el deber principal de los príncipes y de los gobiernos; pero como los deberes son recíprocos, es tambien sagrada obligacion del hombre de armas hacerse amar de la opinion pública por su dignidad, por su patriotismo, por su amor al estudio y por su abnegacion; siempre dispuesto á la lucha, sino puede renunciar al triunfo sobre los enemigos de la milicia, que son los de la patria en la arena sangrienta del combate, debe aprestarse tambien á rendirlos y subyugarlos con los armas morales de la virtud y la sabiduría.

Y que el fomento de la instruccion es más necesario en nuestro ejército que en otro alguno de los europeos, no hay para qué discutirlo; las luchas civiles y extranjeras que ensangrentaron el suelo de España, sin interrupcion casi, en todo lo que va de siglo, llenaron nuestros cuadros con un exuberante personal de Oficiales de todo linaje de procedencias que es forzoso vaciar en el molde comun de la pericia profesional, molde que si no nos engaña la ilusion del deseo, debemos vislumbrar en la institucion de estas conferencias siquiera aparezca con todos los defectos de su primer ensayo.—Señalar las materias sobre que ha de versar la enseñanza, para que los Oficiales queden

adornados de los conocimientos que requiere la profesion, debe ser en este momento mi propósito si he de cumplir la promesa del tema; pero al satisfacer esa deuda procuraré no molestaros con extensas apolo-gias de aquellas importantes ramas del saber humano, ya que no pueda omitir su breve elogio como oportuna demostracion de la necesidad de su estudio.

Presupone el programa oficial el perfecto conocimiento de la *Aritmética* y comienza en la *Geometría*, columna de la ciencia matemática y *gimnasia del entendimiento* segun la frase feliz de *Mr. Lacroix*; ella nos enseña á raciocinar con lógica, á trazar toda clase de líneas, á medir el espacio limitado y á apreciar la figura; ella define todos los objetos materiales por su forma y valúa su tamaño desde la forma y el tamaño del planeta hasta los del átomo imperceptible que no puede ser examinado sin el auxilio del microscopio; y como nada hay en el mundo que carezca de forma y estension, se desprende que no ya para el oficial, que debe figurar siempre en el grupo selecto de las personas ilustradas, hasta para el más humilde artesano es la *Geometría* palanca tan poderosa y ayuda tan eficaz que sería de todo punto imposible negarle su cualidad de conocimiento indispensable, que no en vano es tenida como el más precioso legado de la civilizacion egipcia; y no sin fundamento escribia Platon sobre el pórtico del Liceo ateniense, *ninguno pase que no sepa geometría*.

A tan bella peregrinacion del saber humano siguen los importantísimos estudios de la *Geografía* y la *Historia militar* de España cuya ignorancia excluiría ciertamente toda pretension de cultura: el que desconoce la Geografía de su patria está en igual situacion á la de quien necesita auxilios de lazarrillo para recorrer la casa en que mora: es un verdadero ciego intelectual. Y si de la Geografía pasamos á considerar la Historia que es enseñanza del pasado, guia del porvenir, escuela de la verdad y espejo de la virtud que hace comparecer ante la justicia de la austeridad, á los héroes, conquistadores, príncipes y varones ilustres, como escribe el doctísimo *Rollin*: que nos da la experiencia de una vida de 6000 años *sin fatigas de peregrinacion ni penalidades de vejez* como dice el erudito P. Florez, ¿qué diremos del oficial español que ignore la historia gloriosa de la madre patria? ¿Comprenderá por propia intuicion los orígenes de su maravillosa preponderancia y tristísima caída? ¿Leerán familiares el géneo, carácter y costumbres de sus habitantes y los altos hechos de sus ilustres varones? Podrá juzgar con recto criterio las causas de su antiguo progreso y actual decadencia en artes y ciencias, agricultura é industria, marina y comercio, letras y armas? ¿Descubrirá sin el examen de los sucesos, único medio de llegar al juicio comparativo, que la defensa del territorio contra cartagineses y romanos, árabes y franceses siempre ha obedecido á los mismos principios, siempre ha revestido el mismo carácter, y que la *guerra de montaña* que tanta celebridad adquirió en esta época á los Minas y Empecinados, Cabrerías y Zumalacárreguis, es la misma, enteramente la misma, que la que hicieron en su tiempo los Viriatos y Sertorios, los Pelayos y Alfonsos de Asturias y los Sanchos, Jaimes y Pedros de Aragon y Navarra...? No, seguramente. Deleitémonos, señores, con el estudio de la historia de España; familiaricémonos con esas guerras ocho veces seculares que reflejan con indeleble rasgo la innata valentía y la indomable constancia española, *pero que el entusiasmo no se sobreponga al juicio*, y ante los nombres de Caltañuzor y las Navas, del Garellano y Otumba, de Pavia y San Quintin, de Bailen y San Marcial; recordemos que ni el número ni el valor aislado nos dieron en esos gloriosos teatros la palma de la victoria; que en ellos el

saber, la disciplina y el patriotismo triunfaron de muchedumbres casi innumerables y de obstáculos punto ménos que invencibles; recordemos tambien que la heroica intrepidez de nuestros antepasados no pudo evitar los dias infustos de Guadalete y Aljubarrota ni los de Tudela, Rioseco y Ocaña; en unos la impericia, en otros la indisciplina trajeron el desastre como inevitable consecuencia; estudiemos siempre las causas de esos desastres para evitar su reproduccion; y si queremos añadir nuevos lauros á la magnífica corona de las glorias españolas, inspirémonos en las virtudes y altas empresas de los Jaimes, Fernandos y Alfonsos, del gran Capitan y el gran Duque de Alba, de D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio, de Cortés y Pizarro, de Antonio Leiva y el Marqués de Pescara, de los Espínolas y Montemares y de tantos otros insignes caudillos cuyos pensamientos, palabras y acciones sólo la historia nos puede enseñar.

Y si de los conocimientos geográficos é históricos pasamos á examinar la importancia de la Topografía y la Fortificación, ¿qué no pudiéramos decir para patentizar la necesidad de su estudio si alguno pusiera en tela de juicio una verdad que afecta todos los caracteres de axioma? La universalidad del empleo de la pólvora que es uno de los rasgos fisicómicos del siglo del renacimiento, quitó á la guerra todo el caracter de bárbarie que revestia en la Edad Media dando á la estrategia y á la táctica el primer papel, y al terreno de la lucha una importancia inmensa. El estudio del terreno, exige amplísimos conocimientos topográficos tanto en el órden defensivo como en el ofensivo, y sin aquella base no es posible el ataque eficaz ni la defensa inteligente del campo de batalla; cubrir las avenidas, apoyar los flancos, guardar las comunicaciones y en último resultado sostener la posicion aprovechando todas las circunstancias favorables del terreno, es la mision del defensor; reconocer concienzudamente el campo, ó tenerle préviamente estudiado con el auxilio de planos y cartas para desalojar al enemigo, dirigiendo todos los esfuerzos á la ocupacion de la llave táctica con la menor pérdida posible, es el objetivo del que ataca; la fortificacion prescribe las reglas esenciales para el ataque y defensa, refuerza los puntos débiles, establece reductos en los dominantes, cubre los puestos, atrinchera las posiciones, siembra de obstáculos el camino que debe recorrer el adversario; y con sus baterias, trincheras, inundaciones y desfiladas hace pagar muy caras las temeridades del enemigo economizando la sangre generosa del soldado propio. ¡Mision destructora y benéfica á la vez...! pero tanto más importante y necesaria cuanto más vaya progresando la intensidad mortífera de las armas modernas.

MARIO DE LASALA.

(Se continuará.)

CARIDAD.

Ved cómo tiende la gentil mañana
Sobre la vega su risueño encanto;
Cómo se cubre de zafir y grana
El claro cielo y se deshace ufana
El avecilla en melodioso canto;
Cómo la brisa susurrando juega
Con la rama teñida de colores;
Cómo sonríe la encantada vega
Que el rio azul con sus espumas riega
Desprendiendo un penacho de vapores;
Cómo extendiendo el pájaro sus alas
Sobre el verdor de mágica espesura,
Saluda en trinos de feliz dulzura

Al valle ameno que rebosa en galas
Y los áureos fulgores de la altura;
Cómo el arroyo salta y juguetea
Y entre mil flores se desata fresco,
Bajando de peñasco gigantesco
A recorrer la solitaria aldea
Y á fecundar el valle pintoresco;

Cómo en el seno de fecundas ramas
Dulce titila el matinal rocío;
Cómo se anega en púrpura el vacío
Y se extienden en vastos panoramas
Verdes alfombras de follaje umbrío;
Cómo el pensil al rebosar de aromas,
Brinda doquier reparador descanso;
Cuál de la cima de doradas lomas
Descienden á bañarse las palomas
En el agua de límpido remanso;
Cómo nada la fúlgida grandeza
De las campiñas y del cielo empaña;
¡Cómo de régios esplendores baña
Inmensidades de feraz belleza
El claro sol de mi adorada Española...

Mirad cómo el fosfórico topacio
Se convierte en mortaja aterradora;
Mirad cómo la nube matadora
Se extiende negra por el ancho espacio
Y amenaza estallar asoladora;
Cómo se anubla y ruje el firmamento
Y se trueca en cortina cenicienta;
Cómo en la nube abrasador fermenta
El génio de las iras violento
Y la altura el relámpago ensangrienta;
Cuál se desgarran nebulosa cumbre;
Cómo revive el manantial enjuto,
Y baja el rayo con siniestra lumbre
Al seno de aterrada muchedumbre
A ser mensaje de esterminio y luto;
Cómo jigante se despeña el trueno;
Cómo el torrente asolador destroza,
Y hunde viviendas entre impuro cieno
Y ahoga los quejidos en el seno
Del que arrebató en desvalida choza;
Cómo el torrente impetuoso avanza
Y en oscuro aluvion se precipita;
Cómo arrebató en confusion maldita
Al infeliz que pierde la esperanza
Y entre las olas con horror se agita;
Cómo del seno de la hinchada nube
Todo un diluvio borrascoso brota;
Cuál la vivienda se deshace rota
Por el furor que desbordado sube,
Y crece, y nunca el poderío agota;
Cómo un sollozo el moribundo vierte;
Cuál se retuerce una comarca herida
Por los furores de implacable suerte;
Cómo se posa el ángel de la muerte
Sobre un país que iluminó la vida;
Cómo de un rio que volaba puro
Cual dulce sueño de topacio y rosa,
La desbordada furia tormentosa
Ha convertido en cementerio oscuro
Una region de esplendidez grandiosa;
Cuál de una alegre inmensidad tan pura,
Henchida de verdor y lozanía,
No queda más que un grito de agonía,
Un océano inmenso de amargura,
Una region estéril y sombría;
Cómo praderas de color riente
Trocó el torrente en lodazal escueto;
Cómo, rugiendo la voraz corriente,
Por donde quiera que pasó el torrente
Trocóse el valle en lúgubre esqueleto;

Cómo de tantos seres anegados
En aromas y lumbres purpúras,
Y tantas flores y risueños prados,
¡No quedan más que desoladas ruinas!
¡Que un oscuro monton de desdichados!...

Astros de amor, del de la luz sonrojos;
Vosotras, bellas, que en ardiente anhelo
Haceis el cielo bendecir de hinojos,
Porque llevais en los divinos ojos
El encantado resplandor del cielo;
Hadas á quien purpúrea diadema
Esplendoroso el génio ceñiria;
Que desprendeis de la mirada el dia,
Que llevais en los ojos un poema,
Un abismo de amor y poesía;
Arcángeles que el hombre en su locura
A la esperanza del Eden prefiere:
Recordad al medir vuestra hermosura,
Que la del alma eternamente dura
Y la belleza de los cuerpos muere;
Que la belleza cuando sólo halaga
A los sentidos, es fugaz destello,
Exhalacion que en el azul se apaga,
¡Y no existe inclemencia que deshaga
Un corazon cual vuestros ojos bello!...

Damas egrégias que los ricos dones
Ostentais de coronas y belleza:
Recordad al lucir vuestros blasones,
Que la hermosa está en los corazones,
Que la del alma es la mejor nobleza;
Que tiene ocaso el dia más brillante,
Que todo pasa como leve ensueño,
Que la existencia es volador instante;
Que poco vale una ascension gigante
Cuando palpita un corazon pequeño;
Que todo se deshace y desmorona,
Y cuando el alma viva luz encierra,
Mañana es astro que el azul tachona;
Que la virtud es la mejor corona
Que se ciñen los grandes de la tierra;
Que si deidad tan pura se ajiganta
Y le prestan altar las multitudes,
Y donde quiera la virtud encanta,
¡Siempre la caridad fué la más santa,
Más dulce y celestial de las virtudes!...

Vosotras, madres, que afeccion ninguna
Anteponéis al maternal cariño;
Que teneis la dulcísima fortuna
De ver cómo sonrífese en la cuna
A vuestros besos inocente niño;
Vosotras ¡ay! que en cariñoso abrazo
Veis en los hijos adoradas flores;
Vosotras que estrechais contra el regazo,
Que bañais en caricias al pedazo
De un alma henchida de placer y amores;
Vosotras que los dulces regocijos
De veros madres le debeis al cielo:
Compadeceros de tan grande duelo;
Recordad, por amor á vuestros hijos,
Que hay mujeres llorando sin consuelo;
Mirad que la miseria descarnada,
El infortunio con siniestros lazos
Oprime una region desventurada,
Y que tal vez hay madre desolada
Que estrecha al hijo hambriento entre sus brazos;
Que, desplomado el amoroso techo,
Hay mujer que se agita delirante,
Que solloza sin pan, sin luz, sin lecho;
¡Que ya no tiene jugos en el pecho
Para dar vida á un niño agonizante!...

Vosotros, todos los que oís mi canto,
Humilde y pobre como el lábio mio;
Pero inspirado en el dolor sombrío
Del infeliz que se deshace en llanto
O que agoniza de miseria y frio:
A todos llama un doloroso ruego
Para que vuelva la perdida calma
Al que gime en crúel desasosiego;
A todos triste y conmovido llevo;
Llegue la voz del sentimiento al alma.
Al más pudiente, al más desheredado
Deben llegar las angustiosas frases
Del poeta en favor del desdichado;
La caridad no reconoce estado
Ni condiciones, ni opinion, ni clases;
Todo es, por ser caritativo, hermoso,
Y acaso el Dios, el Mártir del Calvario,
Sacrificado en leño doloroso,
¡Antepono al favor del poderoso
La ofrenda del hambriento proletario!

Vosotros que dorada esta existencia
Veis transcurrir como ilusion radiante,
Sacrificad más oro á la indigencia;
Pues por mucho que hagais, vuestra conciencia
Ha de deciros que no haceis bastante.

El pobre que por dar una esperanza,
De humilde harapo ó negro pan se priva,
Amor demuestra y caridad más viva;
Y si en el mundo el galardón no alcanza,
¡En cuenta Dios se lo tendrá allá arriba!...

Hidalgos hijos de este noble suelo;
Génios del bien, caritativas damas:
Apiadaos de tanto desconuelo;
Avive ardiente vuestro santo celo
La caridad con sus benditas llamas;

Alzaos ante el grito doloroso
Que en todas partes resonancia tiene;
Que llega al alma de un país hermoso,
Del entusiasta pueblo generoso
Que late tras las rocas del Pireneo;

Imaginad el cuadro lastimero
Que forman tantos como gimen bajo
El rudo azote más traidor y fiero,
Y recordad que hasta el modesto obrero
El ahorro ofreció de su trabajo;

No vacileis con alma enternecida
En hacer otro nuevo sacrificio;
No dudeis en prestar otro servicio
Reproductivo, pues jamás olvida
El pobre un generoso beneficio;

Piedad tened del aterido anciano,
De la mujer que lívida y llorosa
Le dá un adios al moribundo hermano;
Del triste que en sollozó sobrehumano
Al cadáver se abraza de una esposa;

Del anciano que loco y vacilante,
Recorriendo la fúnebre campiña
Donde la muerte se posó asfixiante,
Busca el cadáver de la tierna niña
Que á la vejez acariciaba amante;

Ved que quizá, sobre desnuda roca
Sumida en lodo y fúnebres marañas,
En un cadáver al clavar la boca
Está una madre sollozando loca
Sobre el fruto infeliz de sus entrañas;

Que el huracan de las desdichas zumba
Sobre campos ayer resplandecientes,
¡Y que hay allí desventuradas gentes
Que lloran y no tienen una tumba
Que regar con sus lágrimas ardientes!...

No vacileis en arrancaros algo
A cuanto un dulce bienestar abarca;

Seguid la senda que el humilde os marca,
Y recordad el proceder hidalgo,
El bienhechor ejemplo del monarca;

Que por calmar á los que el rayo fiero
De la tormenta les mostró su encono,
Para ofrecer el bálsamo primero,
Desciende un rey, cristiano y caballero,
Desde la altura de esplendente trono;

Pero entre el cieno del pantano inundo,
Allá en un campo desolado y yerto
Donde el torrente se agitó iracundo;
Ante la muda rigidez del muerto
Y el lúgubre estertor del moribundo,

Encuentra besos, cariñosas manos,
Llanto de gratitud, frases sencillas,
Trono desnudo de oropetes vanos...
¡Los pobres son mejores cortesanos!
¡Agradecen y lloran de rodillas!...

Mientras cruza siniestras soledades,
Cercadle aquellos en quien hoy se sácia
El furor de rugientes tempestades,
Y en una confundid dos majestades,
¡La majestad del rey y la desgracia!...

Buscadle, sí, con lábio agradecido;
Es rey más grande, de mayor alteza,
El que tiende su mano al desvalido,
Que aquel que, ansiando esclavizar temido,
Amasa en sangre su fatal grandeza;

Más gigante se ostenta y más robusta
La majestad que desprendió sus vestes
Del rico manto de la Paz augusta,
Y en repeler una agresión injusta
Tan sólo emplea las marciales huestes;

Que aquel que anega en sangre sus legiones;
Cuya ambición no reconoce vallas,
Y hace temblar á pueblos y naciones
Con la estridente voz de los cañones
Y el ángel matador de las batallas:

Es rey más grande el que las alas bate
Al noble impulso de fecunda idea,
Y con las armas de la paz combate,
Y, como Cristo, bondadoso late
Y de tristes y pobres se rodea;

Es rey más grande el que piadoso trata
De secar tantas olas de amargura;
Que el génio audaz, conquistador, que mata,
Y estermina, y los hijos arrebatá
Al seno de las madres sin ventura:

Es rey más grande el que de amores llena
Y generoso una esperanza envía
A cuantos sienten congijosa pena,
Que el tirano sangriento que encadena
Y á los pueblos escupe y desafia;

Y, con las sienes de laurel ornadas,
Con el manto imperial sobre los hombros,
Y cien naciones á sus piés postradas,
¡Pisotea en cadáveres y escombros
El alma de las madres desdichadas!...

VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

Zaragoza, Octubre del 79.

ESPECTACULOS.

Tenemos que registrar, durante la semana transcurrida, en el coliseo del Coso, varios estrenos efectivos y uno frustrado. Entre los primeros se cuenta *La Favorita*, disparatada parodia de la ópera del mismo nombre. Fué escuchada con bastante indiferencia por el público y realmente lo merecía, aun cuando el desempeño por parte de los autores no dé motivo á grandes censuras. La Sra. Ragner cantó su romanza con

afinación y delicadeza y Rochel, Ruiz y Orejón procuraron también sacar partido, aunque con escaso resultado, de libretó tan detestable. Séale el polvo pesado y sirva este ejemplo á la empresa para no exhumar en lo sucesivo obras atentatorias al sentido común y á la moral.

Estrenáronse también las zarzuelas en un acto *Por un inglés*, *La gramática* y el monólogo en un acto *Ruiz*, el día del beneficio á favor de las víctimas de la inundación. Si hemos de emitir francamente nuestro parecer, diremos que no estuvo el público tan galante como debía con los artistas que aquella noche habian renunciado á sus sueldos, y que además procuraron complacer á los espectadores. Arderius estuvo inimitable, y Ruiz el actor enciclopédico que es músico, poeta y mimico á la vez, que como Zamacois caracteriza los tipos más desemejantes en una misma escena, hizo deponer el ceño al malhumorado público que ya en el último tercio de la función aplaudió con verdadero entusiasmo las famosas *peleneras* que canta en *Los Madriles* Carolina Lopez con toda la gracia, intención y salero de la tierra de María Santísima. El beneficio produjo más de 11.000 reales á favor de las provincias inundadas, el público quedó satisfecho y demostrados una vez más los caritativos sentimientos de esta capital, exaltados por las desgracias de sus hermanas las provincias de Levante.

También se estrenó la zarzuela *Robinson* de infausta memoria, de la que, así como del *Siglo que viene* (el estreno frustrado á que antes aludíamos), nos ocuparemos en la próxima reseña.

La comision escolar organizó también otro beneficio con el piadoso objeto ya indicado en el teatro de Pignatelli: la falta de espacio y el tratar de este suceso en otras secciones de la REVISTA nos impide y escusa de hacer una descripción tan lata como merece el asunto. Baste dejar consignado que el concurso fué brillante; que los señores de Antonio, Abecía, Toledo, Izquierdo, Mantarás, Fabiani, Monserrat y otros cuyos nombres no recordamos, cumplieron como buenos en el desempeño de *La Agonía de Colón*, *Aprobados y Suspensos* y *Noticia fresca*, que fueron aplaudidos con justicia, y que todos los concurrentes guardarán un agradable recuerdo de la fiesta que la caridad inspiró, y que con tanto acierto como fortuna organizaron los alumnos de esta Universidad.

VALERIO.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de enriquecer su ya respetable colección con un libro más que es el 19, y su título *Manual del Fundidor de metales*, por el reputado Ingeniero industrial D. Ernesto de Bergue.

Hoy que los metales se hallan en manos de todo el mundo, y que casi todas las industrias hacen de ellos un empleo tan frecuente, es, no ya de suma conveniencia, sino de necesidad imprescindible, para los obreros que manejan estas primeras materias.

Por el índice abreviado que publicamos á continuación, podrán juzgar nuestros lectores de la utilidad de este *Manual*.

Metales.—Aleaciones.—Combustibles.—Fundición de hierro.—Emplazamientos.—Preparación de los moldes.—Fundición de bronce y otros metales.—Del cobre y bronce.—De objetos pequeños.—De estatuas en cera perdida.—De piezas para usos especiales.—Del níquel, cobalto y zinc.—De tipos de imprenta.

No cesaremos de llamar la atención de nuestros lectores, tanto por la utilidad de sus libros, cuanto por las firmas que los suscriben y lo económico de sus precios.

Consta el libro de 240 páginas en 8.º, igual papel y forma que los que van publicados, completándolo una magnífica lámina litografiada y una caprichosa cubierta al cromo.

Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volumen cuesta cuatro reales y los tomos sueltos se venden á seis en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.